

ALCALÁ

Cinco siglos de Gigantes



ALCALÁ

Cinco siglos de Gigantes

Del 11 de julio al 27 de septiembre de 2020

CAPILLA DEL OIDOR

Plaza Rodríguez Marín

Horario: martes a viernes de 10:00 a 14:00 y de 17:00 a 20:00 h

Sábados de 10:00 a 15:00 y de 16:00 a 20:00 h

Domingos de 10:00 a 15:00 h. Lunes cerrado

Entrada gratuita

Aforo limitado





EL CORPUS CHRISTI, UNA FIESTA DE CIUDAD

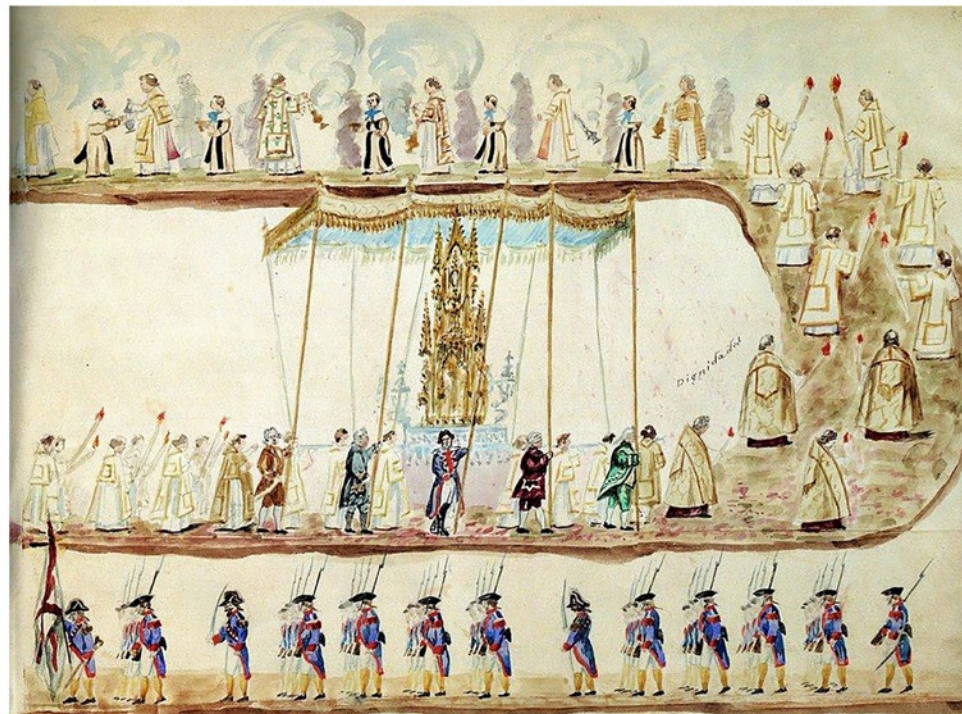
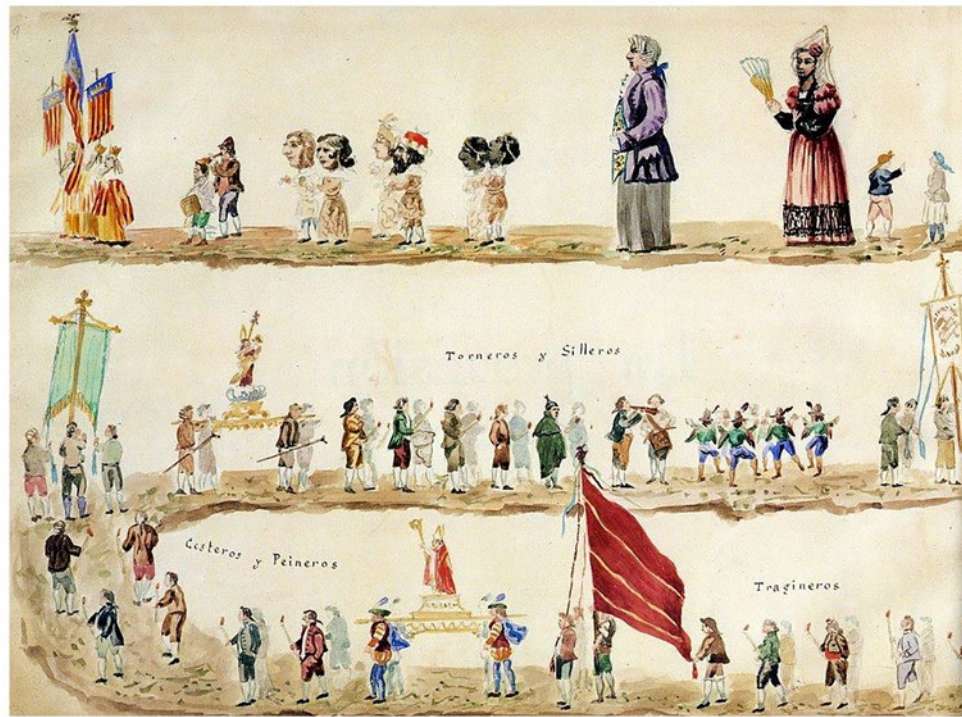
Los gigantes y el bestiario festivo tienen su origen en España en el contexto de las procesiones del Corpus Christi. Suele afirmarse que fue Toledo, en 1280, la primera ciudad española en celebrar la fiesta. Entre 1317 y 1319 ya se documenta en Pamplona, Madrid, Calahorra, León, Girona y Barcelona.

El Concilio de Trento (1545-1563) tendrá un efecto decisivo en el futuro transcurrir de la celebración, registrándose una renovación y redefinición del Corpus al que se revestirá de un fuerte carácter combativo contra la herejía y el protestantismo.

En la procesión participaban las instituciones civiles y religiosas y todos los estamentos, como una expresión de la cohesión de la sociedad de la época. Por lo general, su organización corría a cargo de los ayuntamientos.

El eje fundamental de la fiesta era la procesión, donde se produce una conjunción de lo religioso y lo profano, en la que elementos procedentes de la fiesta popular y de la fiesta pagana se presentaban enmascarados por una pátina de religiosidad. Todos los elementos que integraban el festejo poseen un significado simbólico variado y complejo, que ofrece diferentes interpretaciones.

Tres son los componentes que encuentran mayor expresión en el desfile profesional del Corpus: las decoraciones urbanas, con fuerte presencia de elementos vegetales y florales; las músicas y las danzas, de gran riqueza y variedad y las figuras fantásticas.



La procesión del Corpus de Valencia
 Dib. Francisco Tarín Juaneda (1857-1925)



Procesión del Corpus de Barcelona
 Lámina, ca. 1900. Associació Cultural Joan Amades (Barcelona)

LOS GIGANTES Y EL BESTIARIO FESTIVO

La participación de figuras fantásticas y grotescas en el Corpus, desfilando y danzando en la procesión, constituyó uno de los elementos más estables y generalizados del festejo, hasta el punto de que difícilmente podría entenderse el significado de esta manifestación festivo-religiosa sin ellas.

Todo apunta a que la presencia de estas figuras en ritos festivos es muy anterior a la festividad del Corpus. Visto lo arraigados que estaban estos festejos entre la población, la Iglesia optó por incorporarlos a la procesión, para lo que fue necesario “revisar” su simbología y significado.

Dos tipos de figuras festivas nos encontramos en el Corpus: por un lado las de tipo antropomorfo (gigantes y gigantillas o enanos) y las de características zoomórficas, entre las que habría que distinguir entre el bestiario “naturalista” (caballitos, águila, león, toro, mula y buey) y el “fantástico” (tarasca, coca o cucafera, dragón, sierpe y grifo).



San Cristóbal en el cortejo de la Ducasse de Ath (Bélgica), 2007
Wikimedia Commons



Gigante Goliath, Ath (Bélgica), 2007
Wikimedia Commons



Gigante Samson, Tamsweg (Austria), 2007

Foto Dorothea Witter-Rieder



La procession de la Tarasque

Dib. M. Gérardin, Grab. BDT. Le Monde Illustré, 1887

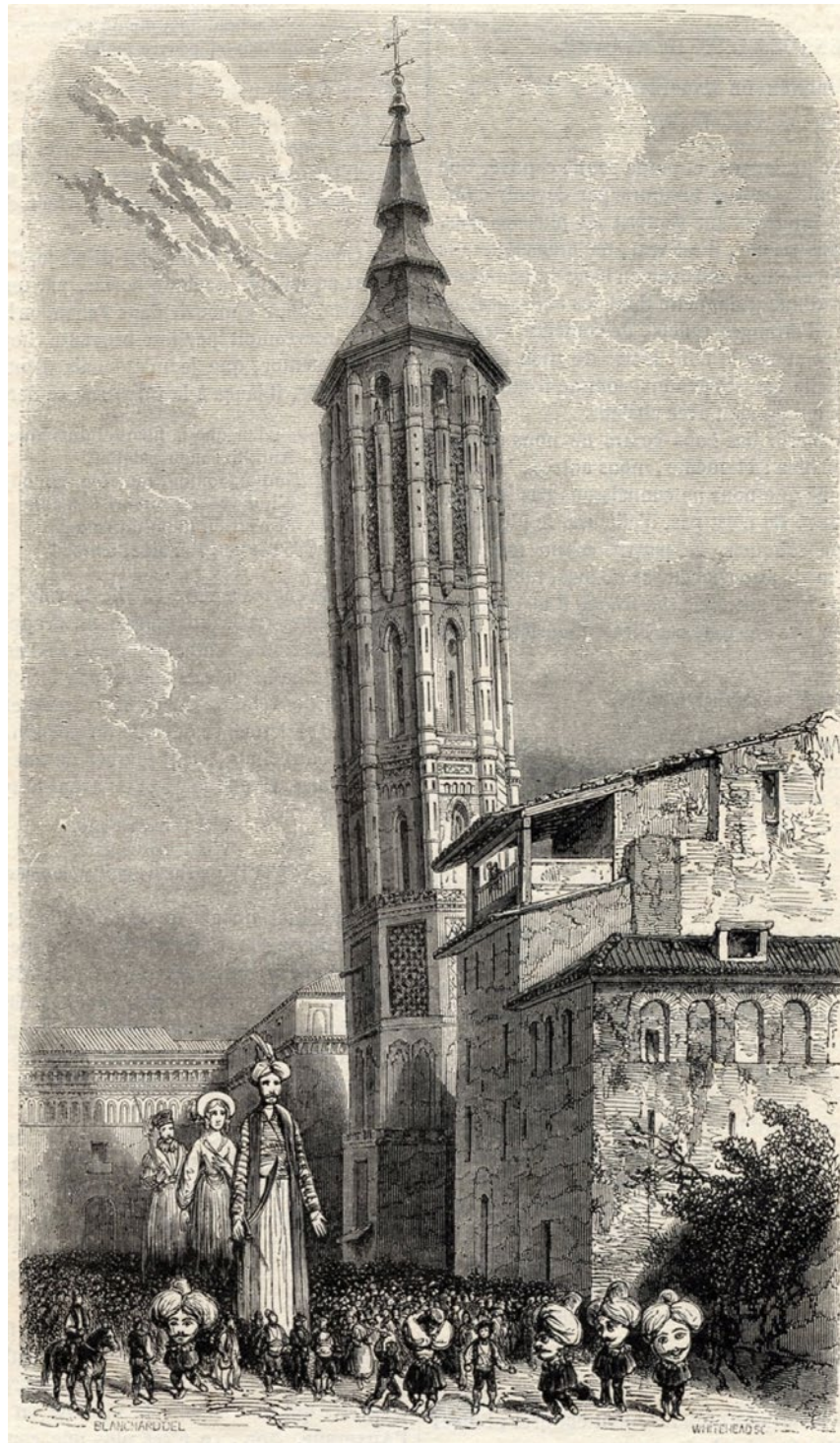
DE LA FIGURA GIGANTE RELIGIOSA A LOS GIGANTES SIMBÓLICOS

No resulta fácil determinar cuál es el primer gigante europeo documentado. En Cataluña sostienen que en el *“Llibre de Solemnitats”* de Barcelona, de 1424, se menciona a *“Lo rei David ab lo giguant”*. Lo más probable es que formaran parte de un entremés y que este Goliat en realidad fuera un hombre sobre zancos.

Después de éste, el primer gigante documentado se localiza en la ciudad belga de Ninove en 1430. Igualmente de ese tiempo son los gigantes de otros países: Bergen-op-zoom (1447), en Holanda; Lisboa (1450); Dijon (1454), en Francia y Leicester (1461), en Inglaterra. La difusión del festejo alcanza prácticamente a toda la Europa occidental, buena parte de la central y llega hasta Rusia.

Los primeros gigantes de la península se localizan en el ámbito de la corona de Castilla. En 1493 ya formaban parte de los festejos del Corpus de Toledo, participando en los desfiles procesionales, en ambos casos con acompañamiento musical. Entre las figuras se contaba una *“giganta”* y un *“enano”*. En 1500 se documentan en Sevilla *“siete gigantes y un enano de madera pintados y vestidos”*. En Alcalá de Henares, Los gigantes participaron en 1525 en la procesión del Corpus y en los festejos organizados con motivo de la entrada del cardenal Fonseca, arzobispo de Toledo. En Guadalajara se documentan dos gigantes y un enano en 1543, en Cuenca al menos desde 1550 y en Burgos se renovaron en 1564.

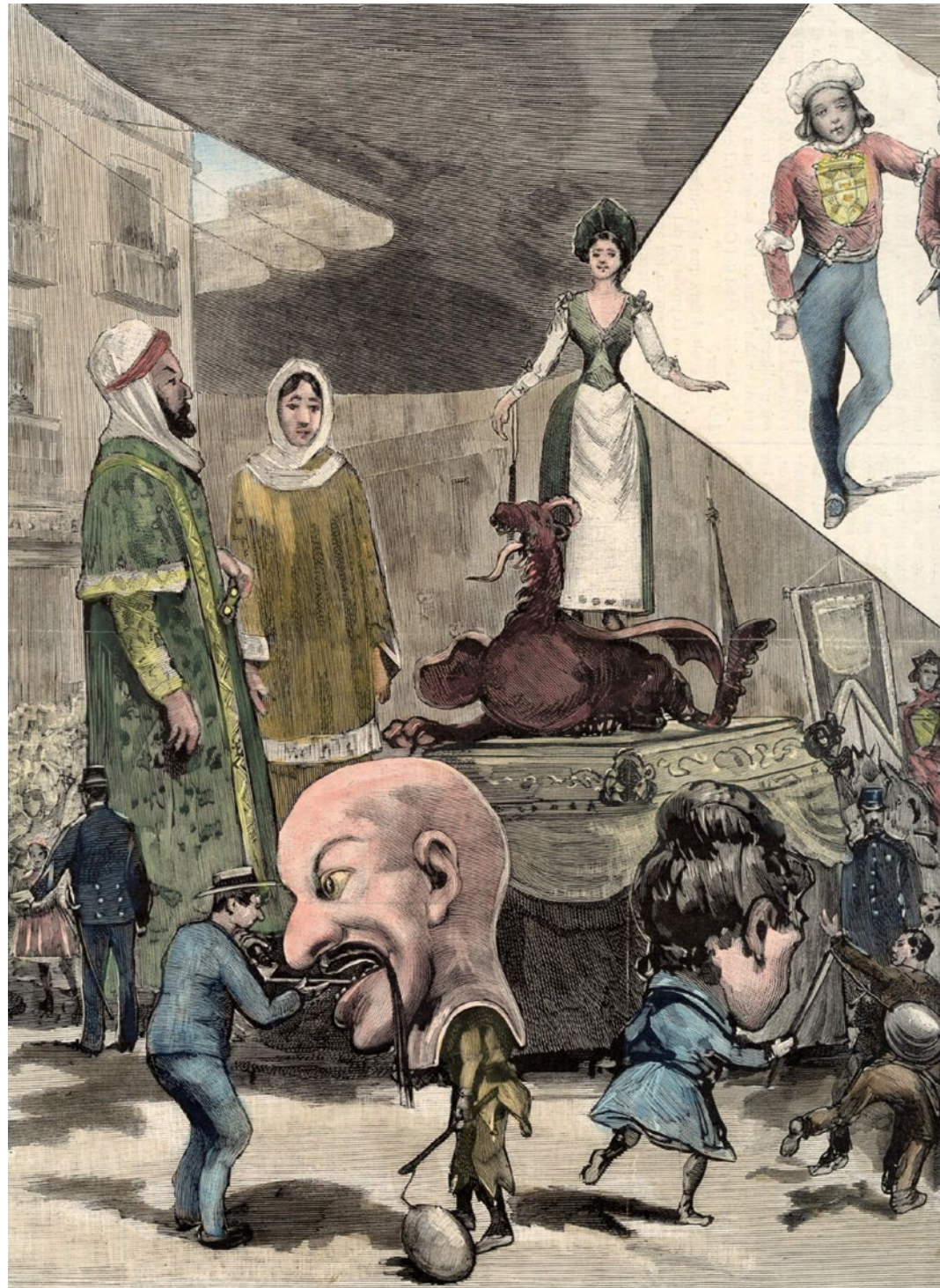
Los primeros gigantes en parejas representando a las distintas razas o continentes documentados son los de Toledo, con ocasión de la boda de Felipe II con Isabel Valois, en 1560. A partir de ese momento y, sobre todo a partir del siglo XVII, se difundirán los gigantes en parejas, llegando también a América y Filipinas.



Los gigantes de Zaragoza desfilando delante de la torre inclinada
Grabado sobre bronce. Dib. Blanchard. Grab. Whitehead, 1875



Las fiestas de Pontevedra
Dib. Meléndez. Xilografía. La Ilustración Española y Americana, 1882



Tarasca, cabezudos y gigantones. Granada
 Dib. Juan Comba. Xilografía. La Ilustración Española y Americana, 1889

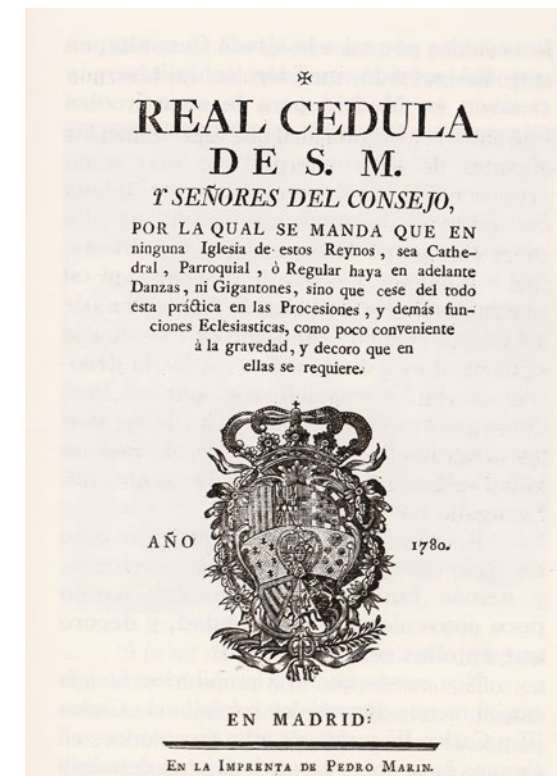
LOS GIGANTES PROHIBIDOS

El 21 de julio de 1780 el Consejo Real ratificaba una orden de Carlos III en la que ordena *“Que en ninguna Iglesia de estos mis Reinos, sea Cathedral, Parroquial, o Regular, haya en adelante tales Danzas, ni Gigantones, sino que cese del todo esta práctica en las Procesiones, y demás funciones eclesiásticas, como poco conveniente a la gravedad, y decoro que en ellas se requiere”*.

En la mayoría de las villas y ciudades los gigantes y las tarascas terminaron desapareciendo, de modo que son verdaderamente excepcionales los que han llegado a nuestros días. Probablemente los únicos sean los gigantes de Toledo, de los que sabemos que fueron confeccionados en Barcelona en 1755.

Pero en algunos lugares lograron burlar las prohibiciones y conservaron las figuras, lo que, algún tiempo después, permitió su recuperación, si bien sólo en casos muy puntuales regresaron al Corpus o a su entorno festivo.

En los últimos años del siglo XIX y principios del siguiente se registra un espectacular incremento en el número de comparsas de gigantes. La popularidad que alcanzó en Pamplona y Zaragoza, cuyas comparsas datan de 1860 y 1867, determinó que en otras localidades se incorporara el festejo a las fiestas patronales, en ocasiones incluso reproduciendo los mismos personajes.



Real cédula de Carlos III prohibiendo los gigantones en la procesión del Corpus
 Madrid, Imp. de Pedro Marín, 1780



La tarasca y el gigantón “El Cid”
Toledo, década de 1920

LOS GIGANTES PATRIMONIO INMATERIAL DE LA HUMANIDAD

En 2005 la UNESCO otorgó la categoría de “obra maestra del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad” a los “Gigantes y dragones procesionales de Bélgica y Francia”. En ese mismo año la fiesta de “La Patum de Berga” (Barcelona), en la que el sentido de la fiesta gira en torno a los desfiles y danzas de gigantes, cabezudos y demás bestiario festivo, recibió idéntica consideración.

Aunque la finalidad de esta lista es la salvaguarda del patrimonio inmaterial, es evidente que, tal y como se indica en la justificación de las declaraciones, en ninguno de los casos se encuentra amenazada su supervivencia, si bien se considera necesario velar para que sus valores populares y tradicionales no se vean alterados por la presión de un intenso desarrollo urbano y turístico.



Monsieur y Madame Gayant. Douai (Bélgica), 2015
Wikimedia Commons



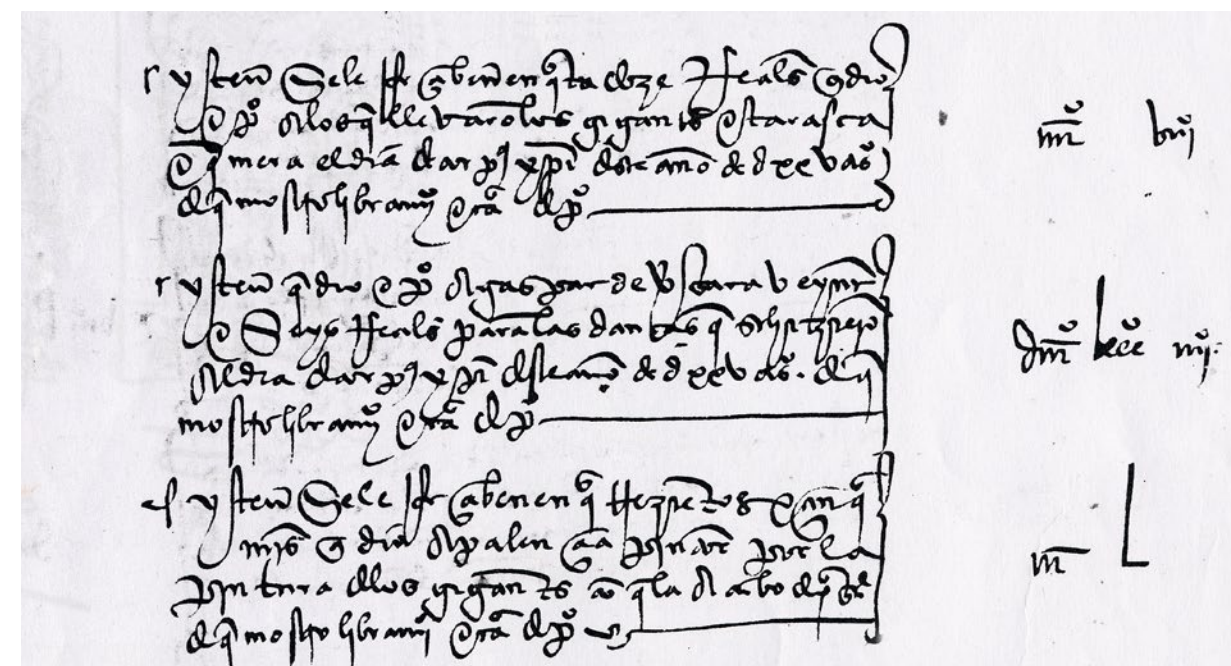
Fiesta de La Patum, ball de gegants, 2009
Berga (Barcelona). Foto Ràdio Berga

LOS PRIMEROS GIGANTONES DE ALCALÁ

El primer documento que habla de los gigantes y la tarasca en Alcalá data de 1525. Es una carta de pago de 12 reales *“a los que llevaron los gigantes e tarasca e quimera el día de Corpus Xpi. de este año de DXXV años”*. Cinco años después, el festejo estará presente en la visita que el 21 de marzo de 1530 realizó la emperatriz Isabel de Portugal, según lo confirma un pago de 200 maravedíes por *“adereçar la tarasca e gigantes e otras cosas para el día que vino a esta villa su magestad”*.

En 1651 el concejo encarga la construcción de *“quatro jiganes y el enano, todas zinco pieças vestidas”* al maestro carpintero Francisco González Bravo, autor de las 102 sillas de nogal del coro de la capilla real de San Diego, por los que percibió 2.300 reales.

En 1658 se decide ampliar la comparsa con una nueva pareja de *“gigantones negros”*, que se encarga de nuevo a González Bravo. El encargado de pintar esta pareja fue el reconocido pintor Gregorio de Utande. Con las consiguientes restauraciones, estas tres parejas de reyes, turcos y negros y la gigantilla son los que perduraron hasta la prohibición de Carlos III de 1780.



Registro de pagos por los gigantes y tarasca, 1525
Archivo Municipal de Alcalá de Henares

LOS GIGANTES DE LAS FERIAS

En 1902 se plantea la creación de un “batallón infantil” para la ferias de agosto. Finalmente sería sustituido, casi a las puertas de las ferias, por una comparsa de gigantes y cabezudos. La proximidad del centenario del Quijote, influyó en la elección como gigantes de Don Quijote y Sancho Panza. Completaba la comparsa un gigante negro, al que enseguida se bautizó como “el negrazo” por su terrible expresión. El 24 de agosto de ese año desfilaron por primera vez, acompañados de gaita (dulzaina) y tamboril. Los cabezudos más populares de aquel tiempo eran el “Tío Negro” y la “Pelines”.

En 1935 se decide sustituir en la comparsa a Don Quijote y Sancho Panza. Tras la Guerra Civil, en 1939 los gigantes vuelven a desfilan por las calles, si bien Sancho Panza es reconvertido en el “gitano”, uno de los personajes populares del peaje de ganados de Alcalá y se añade un personaje femenino, la “gitana”, completando la comparsa el “negrazo”. A mediados de la década de 1940 dos nuevos gigantes se suman a la comparsa: “Inés la lotera” y Blancanieves. El “maestro” y la “maestra” lo harán poco después. Y en las dos décadas siguientes nuevos personajes, en muchos casos con un tiempo de permanencia más o menos escaso. De aquellos tiempos, el único que ha llegado hasta nuestros días ha sido Geppeto.



Los gigantes y cabezudos de Alcalá, 25 agosto 1918
Col. Miguel Pereira Sánchez



La comparsa, ca. 1945
Col. Tomás de las Heras



La comparsa, 1948
Col. Félix González Pareja



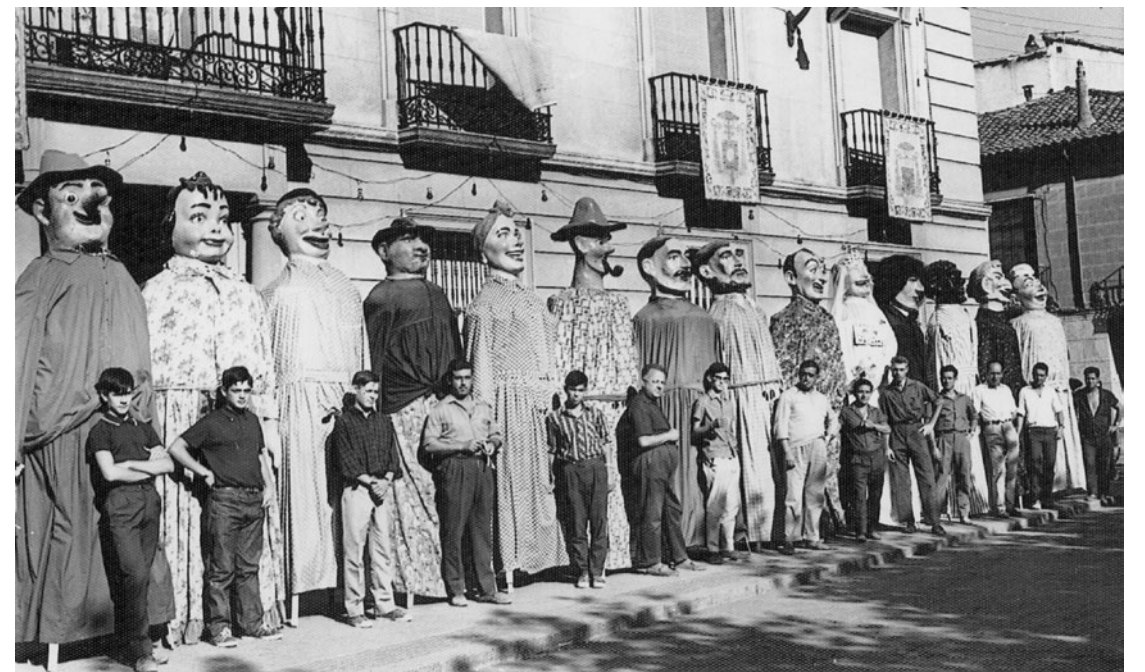
La comparsa, 1955
Col. Félix González Pareja



La comparsa, ca. 1965
Foto Baldomero Perdigón



La comparsa, ca. 1960
Archivo Municipal de Alcalá de Henares



La comparsa a finales de la década de 1960
Col. Ramón del Olmo

SE RECUPERA LA COMPARSA CERVANTINA

Ante la lamentable situación de nuestra comparsa de gigantes y cabezudos, en 1974 el ayuntamiento decide emprender una importante renovación. El artista valenciano Salvador Guaita Piles será el encargado de construir la nueva comparsa, integrada por Don Quijote, Sancho Panza, Dulcinea, el bachiller (el “cura”) y los duques. Diez años después se sustituye la figura de Sancho, muy deteriorada y en 1986 se encarga una nueva pareja de gigantes que representan a Oliver Hardy y Stan Laurel, los populares el “gordo” y el “flaco”.

En 1990 se suman a la comparsa dos “caballitos”. Otras incorporaciones de las últimas décadas han sido la recuperación del “negrazo”, en 1997; la “Doctora de Alcalá”, en 1998; Cervantes, en 2005, coincidiendo con el IV centenario del Quijote o el “tuno”, en 2011. En este tiempo algunos cabezudos se reconvirtieron en gigantes, como son los casos de la “bruja”, el “demonio”, el “indio”, el “gitano” o el “moro”.

En las ferias de 1998 se presentaron tres nuevos cabezudos, el “aragonés”, Napoleón y “María la Guarra” y un nuevo festejo que entronca con los gigantes, el “tragaldabas”. Unos meses más tarde, desfilará por primera vez la comparsa de Navidad, integrada por los tres Reyes Magos, siendo la primera de España en su género.



La comparsa cervantina, ca. 1977
Foto Rafael Lemos



La comparsa de Navidad el año de su inauguración, diciembre de 1998
Foto V. Sánchez Moltó



Encuentro de gigantes con motivo del centenario de la comparsa cervantina, con gigantes de Vallgorguina, Cubelles, Caravaca de la Cruz, Guadalajara y San Sebastián de los Reyes
24 agosto 2002. Foto. Luis Alberto Cabrera. Fototeca Municipal

LOS GIGANTES SÍMBOLO DE LAS FERIAS DE ALCALÁ

Los tres festejos que han perdurado en las ferias de Alcalá en el último siglo han sido la música y los bailes, los fuegos artificiales y los gigantes y cabezudos. A partir de la década de 1940 los gigantes se convirtieron en una de las señas de identidad de nuestras ferias.

Así lo atestigua la cantidad de ocasiones que han formado parte de las portadas de los programas y de los carteles de las ferias. En 1932 aparecen por vez primera en un programa. De 1947 es el cartel de Jesús Palero. Después de éste los encontramos en los carteles con diseño o fotografías de Irvís Manul (1994), Fernando Fernández (1998), Luis Alberto Cabrera (2002), Baldomero Perdigón Melón (2010 y 2012) o Malagón (2018).



Portada del programa de Ferias de 1932, con Don Quijote, Sancho y un cabezudo
Col. Familia San Luciano



Cartel anunciador de las Ferias de 1947, con la gitana y el “negrazo”. Jesús Palero
Biblioteca Cardenal Cisneros



EXPOSICIÓN ORGANIZADA POR

ALCALÁ DE HENARES
AYUNTAMIENTO
AYUNTAMIENTO DE ALCALÁ DE
HENARES

Alcalde-Presidente
JAVIER RODRÍGUEZ PALACIOS

Concejal Delegada de Cultura, Turismo,
Universidad, Casco Histórico y Festejos
MARÍA ARANGUREN VERGARA

Coordinador de Cultura y Universidad
PABLO NOGALES HERRERA

EXPOSICIÓN

Montaje
ANTONIO BAS

Equipo técnico
ANTONIO GISMERO
JULIO JIMÉNEZ
DARÍO ÁNGEL MARTÍN
ANTONIO MARTÍNEZ
JESÚS RIZALDOS
JOSÉ RODRÍGUEZ

Sala
REGINA ALONSO
ISABEL BALLESTEROS
JUAN MANUEL GARCÍA
RAMÓN PUYO
RAQUEL RUIZ

CATÁLOGO

Fotografía y textos
VICENTE SÁNCHEZ MOLTÓ

Coordinación
YOLANDA SÁNCHEZ

ALCALÁ

Cinco siglos de Gigantes

